

Gogo en Dechepare

Al imponerse uno como tema de investigación cualquier concepto vasco es lo obvio enfrentarse desde luego con los testigos de primera hora, nuestros clásicos del siglo XVI, mucho más al tratarse de un concepto tan peculiar de la mentalidad vasca, como es *gogo*, vigente desde los albores de nuestra lengua presumiblemente.

Dechepare al que me voy a ceñir hoy tenía que darnos indudablemente perspectivas interesantes sobre este concepto, exigidas por el mismo género de composiciones que integran la mayor parte de su obra, composiciones religiosas y amorosas. Y así es en efecto.

Al recoger los textos del poeta en que esta palabra aparece los he procurado analizar uno por uno, buscando más que una traducción una descripción de la situación aludida por ella a base del contexto para captar así el aspecto preciso en cada caso. Este trabajo lo he completado con una integración sumaria de los aspectos en Dechepare —integración preliminar a otra más totalitaria que pretendo realizar con los datos que he ido recogiendo en una serie de autores— desde los Refranes hasta *Aitorkizunak* de Orixe y que me interesaría ir publicando con miras a la crítica previa al resultado final.

Resulta este trabajo, el relativo a Dechepare, muy atrayente, entre otras cosas, por existir como es sabido una cuidadísima traducción al francés del eminente vascólogo, el Profesor René Lafon, que acomoda su vocabulario a la mentalidad francesa, como tenía que ser. De ahí que en ocasiones y siguiendo nuestro método parece preferible la descripción de la situación a que se refiere la palabra en el contexto a la mera traducción, pues ésta puede traicionar, por más o por menos, la mentalidad y el contenido tras cuyos rasgos caminamos incluso siendo o precisamente por ser la más aproximada. Es decir, trato de llegar al fondo de *gogo* dentro del vascuence sin ofuscarme o tratando por lo menos de no ofuscarme por analogías de otras lenguas.

Las citas se hacen del facsimil de la edición de 1545 que se publicó en la *Revista Internacional de Estudios Vascos* y publicada también, en volumen aparte, por I. López Mendizábal.

El poeta en su Doctrina Cristiana (A5-B5) propone con minuciosidad los consejos conducentes para su salvación que un cristiano debe poner en práctica. En un momento determinado y aludiendo a que a la hora de la

muerte no siempre es factible el hacer lo que uno quiere, recomienda bajo el subtítulo de *Harmak erioaren kontra*, Armas contra la muerte, tres cosas que se deben hacer a poder ser cuando no hay tiempo de confesarse con un sacerdote:

1.º Reconocerse pecador y hacer un acto de dolor y contrición de haber obrado contra Dios (*dolu eta damu*).

- 2.º 1. *O iaun hona gogo dixit oren present honetan*
Goardatzeko bekhaturik bizi nizan artian
Othoi iauna zuk idazu indar eta grazia
Gogo honetan irauteko neure bizi guzian B 5

Oh buen Señor, tengo el propósito, la intención, en esta hora presente de guardarme de todo pecado mientras viva. Concédeme, Señor, te lo ruego, fuerza y gracia para perseverar en este propósito mientras viva.

- 3.º 2. *O iaun hona, gogo dixit garizuma denian*
Egiazki egiteko neure konfesionia
Bai etare komplitzeko didan penitentzia
Othoi iauna zuk konfirma ene borondatia B 5

Oh buen Señor, tengo el propósito de hacer sinceramente mi confesión cuando llegue la Cuaresma y también de cumplir la penitencia que me den. Te ruego, Señor, que confirmes esta voluntad.

Gogo en las tres ocasiones nos sugiere clarísimamente la idea de propósito, determinación, decisión, intención, querer, voluntad. Por eso el último verso: *konfirma ene borondatia*.

Dechepare prosigue en su adoctrinamiento. Todo lo que acaba de indicar es imprescindible, dice, y aun cuando se confesara, se condenaría el cristiano que no tuviera semejantes disposiciones. Ni el mismo Papa tiene poder de absolver a una persona así. Y la razón es ésta:

3. *Jangoikoa bethiere bihotzera so diagozu*
Guhaurk bano segurago gure gogua diakutsu
Gogua gabe hura baitan hitzak oro afer tuzu. B 5

Dios siempre está mirando al corazón y ve con más seguridad que nosotros mismos nuestro *gogo*. Ante El las palabras son vanas cuando no las respalda el *gogo*.

En ambas ocasiones Lafon traduce *gogo* por intención: «...il voit notre intention. Sans l'intention...» (BAP VII p. 493). Sin embargo me pa-

GOGO EN ÑECHEPARĒ

rece que *gogo* en ambas ocasiones abarca algo más. Se trata de la disposición interior total o del alma con sus disposiciones. Pues en ella se alude implícitamente a las condiciones interiores del hombre que avalan la confesión oral y que él suponía que habían de compensar la falta de ésta de no tener a mano un confesor: intención de no volver a pecar, intención de confesarse, pero ante todo dolor y contrición —*dolu eta damu*—, condición ésta más fundamental, si cabe. Esto mismo se desprende también de estos versos en los que el poeta catequista nos propone algo que debemos pedir cada domingo:

*Eta orduian zuk idazu indar eta grazia
Bekatuiez ukheiteko bide dudan doluia
Perfektuki egiteko neure konfesonia
Neure bekhatuiez oroz dudan barkhamenduia* A 7

Y entonces (*azken finian*, en el último fin) dame la fuerza y la gracia de tener el debido dolor de mis pecados para hacer perfectamente mi confesión y conseguir así el perdón de todos mis pecados.

Gogo representa, por tanto, en este último contexto, el conjunto de disposiciones interiores de dolor y de propósito sin las que la confesión oral sería algo sin sentido e inútil de todo punto. Mientras que en el contexto anterior se refiere a la intención, al propósito, a la decisión de poner en práctica algo como es el no pecar mientras viva y el confesarse, cuando llegue la Cuaresma.

En la composición titulada *Amorosen disputa*, La disputa de los amantes (F 2 - F 5), el poeta quiere convencer a su amante de que se deben seguir amando. Para esto procura invalidar uno a uno los argumentos que la amante le presenta: el qué dirán, el temor de Dios, el temor a la condenación... Es a este argumento al que replica el poeta así:

4. *Zineste bat dixit gogoan honela
Nik nola dadukat amore zugana
Jeinkoari eder zaikala
Hargatik gaitzetsi ezkitzakela* F 3

Tengo una convicción, una creencia, una persuasión en mi *gogo* y es que dada la clase de amor que yo siento por ti, a Dios le ha de parecer bien y no nos podrá condenar por esto.

Lafon traduce: «J'ai une conviction dans l'esprit». Garriga traduce *sineste* por fe y en eso se basa para traducir *gogo* por alma, al notar que en el acto de fe quedan implicadas la inteligencia y la voluntad, es decir, el

álma. Sería cosa de precisar lo que el poeta quiere expresar por ese *sineste*, manera de pensar, creencia, convicción, que se ha producido como efecto de una especie de intuición, cuyo fundamento no se puede razonar por estar conexo con tendencias afectivas más o menos larvadas.

Gogo sería, por tanto, aquí la sede de las convicciones, de las creencias, de juicios que surgen de un fondo oscuro en que se mezclan sensibilidad, instinto, razón, convicciones subjetivas, sin fundamentos fehacientes. Esto mismo nos induce a creer la réplica de la amante; que describe este *sineste* como *lausengu*, que suena al romance lisonja, mentira agradable, sin fundamento, subterfugio que en último término es la interpretación del propio Dechepare.

La respuesta de la amante a la que acabamos de aludir dice lo siguiente:

5. *Horlako lausenguz utzi nazazu*
Nola erhoturik narabilazu
Othoitzenizauzu niri euztazu
Ene gogo una extakusazu F 3

Déjame de tales engaños. Me traes como loca. Déjame, por favor te lo pido. Tú no ves bien mi *gogo*.

Lafon traduce: «Vous ne voyez pas bien ma pensée» (BAP VIII 12). Quizá se podría pensar en *gogo*, el ánimo cuyo estado no capta el poeta. El ánimo de la amante está en una situación congojosa, pues se debate entre sentimientos contradictorios: por una parte razones que le impulsan a separarse de su amante por doloroso que esto sea, por otra el sentimiento de una separación, cuyo solo pensamiento le agobia y, junto a todo esto, la dialéctica oprimente del poeta que la vuelve loca con sus argucias y su insistencia. No se hace cargo el poeta de la situación de su ánimo, que está tocando las lindes de la locura.

Sede de la creencia y sede de la disposición anímica que nos recuerda hasta cierto punto el *gogo*, disposiciones internas que veíamos en la Doctrina Cristiana: aquel *gogo* que Dios ve mejor que nosotros mismos y éste que el poeta no es capaz de adivinar en la amante.

Amoros jealousy, El amante celoso (E 5 - E 6) empieza con esta especie de epifonema que ambienta la composición:

Beti penax izatia gaitz da, ene amore,
Beti ere beharduta nik zugatik dolore E 5

Cosa dura es, mi amor, estar siempre sufriendo.
 ¿Es que tengo que estar siempre penando por tí?

GOGO EN DECEPARÈ

Después de ponderar la gentileza de su amada, expresa su situación de esta manera:

Haren minez orai nago ezin hilez bizirik E 5

Vivo sin poder morir del pesar que me causa

Alguien se ha debido interponer ente los dos y ha debido robarle el amor, aquel amor tan codiciado. Entonces exclama lleno de despecho impotente:

6. *Ehon ere eztakusat nihaur bezain erhorik
Nik norgatik pena baitut hark ene extu axolik
zubur baninz baninzande ni ere hura gaberik
Alabana ezin utzi behin ere gogotik* E 6

En ninguna parte veo a nadie tan loco como yo. A aquella por quien estoy sufriendo le traigo sin cuidado. Si yo fuera cuerdo podría yo también pasar sin ella. Sin embargo, no puedo apartarla nunca de mi *gogo*.

Si fuera cuerdo. Pero no lo es, porque esta loco por ella. Su ánimo esta cautivo de ella y tanto que le es imposible romper las amarras con que está sujeto. Vive en constante zozobra de haber perdido su amor:

7. *Gaoaz lorik ezin daidit haren gogoan beharrez
Gogoan behar handi dixit bethe nuien adarrez* E 6

De noche no puedo dormir por mis recelos, sospechando que me está llenando de cuernos ¹.

El poeta se siente presa de inquietud, suspicacias, recelos, sin poder conciliar el sueño. *Gogoan behar*, insatisfacción en el *gogo*, un *gogo* como el suyo polarizado por un amor que constituye su propia desdicha.

En su impotencia por liberarse de su cautividad acude a Dios para que le arranque de su *gogo* a la que es su amor, su vida, su dueña:

8. *Jangoikoa, edetazu amoria gogotik
Eta haren irudia ene begietarik* E 6

Dios, quita mi dueña, mi soberana, de mi *gogo* y su imagen de mis ojos ².

¹ Cfr. *Seyur orai enikezi dudan gogoan beharra*. E 5.

² Cfr. *Jangoikoa, edetazu berzerena gogotik*. E 1.

Lafon traduce muy bien *amoria* por *mâtresse*, dueña, soberana, además de amante, pues lo es de aquel a quien tiene cautivo y hace experimentar esa zozobra, esa inquietud.

Gogo, por lo tanto, se nos presenta como la sede del amor, donde se afinca en plan de soberana la persona amada, invadiendo todos los niveles del espíritu, de la sensibilidad, de todo el hombre: pensée, corazón, alma connotando todo el mundo personal en el que se integran todas las fuerzas anímicas desde el espíritu hasta el instinto.

Esa misma extensión habría que darle en el contexto a *gogoan bebar* sede del recelo, de las inquietudes que se levantan por el miedo de haber perdido un amor tan singular.

En la composición titulada *Amoros sekretuki dena*, El secreto enamorado (E 3 - E 5), nuestro concepto da amplio juego a Dechepare. En cuatro ocasiones hace su aparición. El poeta está secretamente enamorado de una mujer que le ha robado el corazón. Pero ¿cómo hacérselo conocer? Y soñando, soñando, arbitra un medio.

9. *Mirail bat nik abal banu hala luien donoa*
Neure gogo nerakutson sekretuki han barna
Han berian nik nakusen harena ere nigana
Hutsik ezin egin nezan behin ere bargana E 3

Si yo pudiera tener un espejo que poseyera la propiedad de hacerle ver a ella mi *gogo* secretamente y a su vez captar yo el suyo para conmigo, a fin de no cometer nunca falta alguna con ella.

Lafon traduce «faire voir en secret ma pensée» (VIII p. 6). Eso es en efecto *nerakutson* originariamente, *era-ikusi*, hacerla ver. Destaquemos que se trata de un *gogo* relativo a ella pues se corresponde con el de ella para con él, tal como aparece en el verso siguiente: *harena nigana*. Parece como que *gogo* se refiere a toda la postura interna, a la actitud amorosa del poeta en la que se integrarían sus ilusiones, intenciones, disposiciones, exigencias, esperanzas, es decir, su postura ante ella, postura anímica.

Pero el poeta sigue anclado en el silencio. No se atreve a manifestar nada. Sólo piensa entre sí:

10. *Ene gogo baliaki maite bide ninduke* E 3

Si supiera mis deseos sin duda que me amaría.

Gogo representa los designios, los deseos, los proyectos hipotéticos e imposibles en los que sueña Dechepare: lo que haría, si él fuera rey. Ella sería reina y sus hijos serían comunes a los dos (*aurride*).

GOGO EN DECHEPARE

Puros sueños. A pesar de su desaforado amor, se mantiene a distancia discreta por no perder sus esperanzas por imposibles que estas sean. Y en último término busca su solución en el poder de Dios que maneja los corazones:

11. *Ene gogo nola baita zuzen iarri hargana*
Harenere Jangoikoak dakarrela nigana
Ene pena sar dakion bihotzian barrena
Gogo hunez egin dazan desiratzen dudana E 4

Que como mi *gogo* se ha enfocado hacia ella que también Dios enderece hacia mí el de ella para que le entre hasta el fondo de su corazón la pena que me consume y ella espontáneamente ponga en práctica lo que yo deseo.

¿Cómo entender ese *gogo* que se ha enfocado hacia ella tan derechamente? Parece el alma, el corazón, el afecto, todo el interior de Dechepare el que queda centrado en ese foco de su amor precisamente por el hecho de su amor tan intenso. A su vez quisiera que Dios hiciera girar hacia él, como el viento a la veleta del campanario o como el patrón a la trainera, el ánimo, el amor, el corazón de ella, su *gogo*. Pero, no contento con eso, arbitra también el modo como hacerlo. Que le salga de dentro, espontáneamente, en virtud de su propio impulso al penetrar el dolor del amor del poeta. *Gogo hunez* tenga a bien, quiera espontáneamente, cediendo a un impulso natural.

Podríamos pues resumir nuestra experiencia en esta composición viéndolo en *gogo*:

- a. La postura interna, los sentimientos más profundos.
- b. Los deseos, los planes, los designios.
- c. El corazón, el alma o su energía afectiva y, por fin,
- d. El afecto, la dedicación, la espontaneidad de una acción que sale naturalmente de lo íntimo.

La última expresión que acabamos de estudiar —*gogo honex*— aparece con matices levemente diferentes en otras tres ocasiones.

En las *Ezkonduien koplak* (E 1 - E 2). El poeta llora su mala suerte que le ha obligado a ser esclavo de dos personas. En efecto:

Ni gatibu nadukana kaptiba da berzeren E 1

La que me tiene cautivo, ha sido cautivada por otro.

Es entonces cuando exclama nuestro escritor:

12. *Gogo honez izaneniz bizi baniz bataren*
Bana bortxaz baiezila ez iagoitik berziaren

Sería cautivo a gusto, espontáneamente, de una de esas personas, si viviera; pero jamás, si no es a la fuerza, de la otra.

El *gogo honez* nos delata la inclinación, el gusto, la espontaneidad con que se entregaría a la dulce cautividad que supone el amor, que brota precisamente del corazón. *Gogo* connota pues la sede del afecto o quizá mejor el mismo afecto, sentimiento, gusto puesto en la acción, en contraposición a lo que supondría el hacerlo forzado. Lafon traduce por *volontiers* (VIII, página 5).

En la Dedicatoria de su obra dirigida al Abogado real, el Señor Bernard Lehete, le expresa:

13. *gogo honez gorainzi, bake eta osagarri* C 7

Con todo afecto sus mejores deseos, paz y salud.

Por fin aparece también en los versos que sirven de colofón a la fervorosa y devota oración —*Orazionea* (C 5 - C 8)— con que termina sus doctrinas. En ella se dirige a la Virgen María de la que se muestra tan ferviente, en previsión sobre todo de la última hora —la angustia de ese momento de la muerte le ronda siempre a él tan amante de esta vida— y le pide se acuerde de él en aquel momento para que pueda ver su rostro y para conseguirlo:

14. *Gogo honez erranen dut zuri Ave María*

De todo corazón, con todas veras, te diré el Ave María.

Gogo honez con todo afecto, con todo el corazón («de tout mon cœur» Lafon VII, p. 499), como algo entrañable que sale espontáneamente de lo más íntimo, así le va a recitar el Ave María. La ternura de corazón de Deche- pare por la Virgen, su *ama extia*, como él la llama (*passim*), es algo que llama la atención.

En esa misma oración y en texto que nos interesa le manifiesta su confianza cuando le dice:

15. *Unsa zuk har banenzazu gomendutan gogotik*
Ezin damna naindeuela zinesten dut segurki D 5

Si tú quisieras tomarme bajo tu amparo maternalmente con amor, de veras.

GOGO EN DECHEPARE

En el que *gogotik* suena a *gogo honez* pero de parte de la Virgen misma, en la que confía plenamente el tierno devoto.

Precisamente en el *Aviso de amantes, Amorosoen gaztiguia* (C 8 - D 6) en que el poeta se siente consejero y como consejero espiritual desengañado de los amores mundanos invoca a la Señora nuestra con estas palabras en el momento de iniciar la composición:

16. *Berzek berzerik gogoan eta nik andre dona Maria* C 8

Otros tendrán a otra en su corazón y yo a Nuestra Señora María.

Una prueba más de esa profunda ternura que siente el ardoroso corazón de Dechepare.

Y a continuación, encareciendo el consejo que va a dar a los amantes exclama:

17. *Amore bat hautatzeko konseilu bat nekeie*
Balinetan sekulakoz gogoan sar balekie C 8

Les daría un consejo para escoger un amor. Ojalá se les quedara impreso para siempre en el *gogo*.

Gogo es pues eso íntimo donde el consejo tiene que quedar impreso indeleblemente para siempre: espíritu, alma, sentimiento, memoria íntima...

Resumamos brevemente, esquemáticamente, las dimensiones que Dechepare ha atribuido a *gogo*:

- a. Determinación, intención, propósito de hacer algo (1, 2, 10).
- b. Disposición interior frente a una situación (3, 5).
- c. Disposición interna positiva en una acción (11, 12, 13, 14, 15).
- d. Sede del amor (6, 8, 9, 11, 16).
- e. Sede de las sospechas, los celos..., (7).
- f. Sede de la convicción (4); y
- g. Sede de las impresiones profundas (17).

Es ésta una primera aproximación al tema del *gogo* cuyo valor considero condicionado a la totalidad de testimonios que aparecen en los autores a través de toda la literatura vasca. Dechepare es uno de ellos, si bien situado en coyuntura favorabilísima para tener especial interés junto con los testigos de primera hora.

ANGEL GOENAGA

Syracuse University
New York
19 febrero 1971

